

[TRADUCCIONES AL CASTELLANO]

MONOGRÁFICO

El teatro contemporáneo en Colombia

XI Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá

Ricard Salvat

Con este trabajo intentamos completar la excelente aportación de Sandro Romero a este monográfico y hablaremos de los espectáculos que más nos interesaron del Festival de Teatro Iberoamericano de Bogotá (del 7 al 23 de marzo de 2008).

El Teatro de la Nueva Generación de Moscú, que fue creado el año 1918 y es, por lo tanto, el más antiguo de la ciudad, presentó *Un poema ridículo*, basado en el fragmento que se suele titular «El gran inquisidor», que pertenece a la novela *Los hermanos Karamazov*, de Fiodor Dostoievski. Fue un momento de muy buen teatro y pudimos darnos cuenta que el director del espectáculo, Kama Ginkas, es un gran creador que tiene la valentía de enfrentarse a uno de los textos más emblemáticos y más difíciles de la literatura rusa, sin hacer ningún tipo de concesión, y conseguir mantener durante toda la obra la excelencia del texto. La puesta en escena era de una gran sencillez y, a la vez, de una extraordinaria complejidad. Los actores y los músicos eran magníficos y algunos de una modernidad admirable. Vivimos una gran noche de teatro.

La compañía del Odéon-Théâtre de l'Europe, presentó uno de los textos más arriesgados y originales del festival. Nos referimos a *Epístola a los jóvenes actores*, que llevaba el subtítulo *para que la palabra sea devuelta a la palabra*, del gran director Olivier Py, uno de los creadores más interesantes de la joven escena francesa. Este texto es un canto a la palabra, al teatro como templo de la palabra. La propuesta sale de una conferencia que se tituló «El teatro de los límites» que Py hizo el 2002 en el Conservatoire National Supérieur d'Art Dramatique, en París. Más que una conferencia fue una especie de representación teatral con tanto éxito, que cuatro años más tarde, acompañados de los grandes actores John Arnold y Samuel Churín, convirtió definitivamente en espectáculo. Un espectáculo de alto nivel cultural, de alta inteligencia y categoría dramática. Py es un director muy contestado que levanta grandes admiraciones y extraordinarios rechazos. En todo caso, sus productos nunca resultan indiferentes para nadie y este espectáculo nos pareció un prodigio de imaginación, de ironía y de gran conocimiento de la esencia del teatro. Una verdadera lección.

De Perú, destacaríamos la propuesta de Chela de Ferrari titulada *La celebración de David Eldridge*, basada en la película y obra de teatro *Festen*, de Thomas Vinterberg. La compañía La Plaza Isil presentó un trabajo compacto de una gran unidad formal y de bastante eficacia. Hemos visto muchas variantes de esta propuesta, y osaríamos decir que la de Chela de Ferrari es una de las más penitantes y más conseguidas que conocemos.

Otra gran aportación pensamos que la hizo Chequia con la obra *Sclavi, canto de un emigrante*. Este espectáculo es una maravillosa propuesta de vitalidad y de capacidad de denuncia, basada en la novela *Hordubal*, de Karel Capek, y en cartas de emigrantes. El director William Docolomansky consiguió un extraordinario poema visual, de una belleza insólita y siempre sorpresivo. En *Sclavi...*, un trabajador emigrando vuelve de América a su pequeño pueblo en el este de Eslovaquia. Aquello que poseía antes de irse ha sido ocupado totalmente por otro, y se da cuenta que no pertenece a ninguna parte ni a nadie. Es una de las interpretaciones más impresionantes que conocemos sobre el drama de la inmigración. La música, basada en el folclore ucraniano y ruteno, fue extraordinaria.

La compañía canadiense lemieux.pilon 4d arte, presentó *La tempestad* —un clásico de Shakespeare—, bajo la dirección de Michel Lemieux, Victor Pilon y Denise Guilbaut. Una obra que fue interesante por su voluntad renovadora. Los directores querían demostrar todas las posibilidades tecnológicas de la realidad virtual. Esto hacía que los elementos mágicos o sobrenaturales de la obra fueran representados por proyecciones holográficas que intentaban interactuar con los actores reales, mezclando además, proyecciones de cine y de teatro. Un camino apasionante, aunque, a nuestro entender, pensamos que los creadores no supieron cortar a tiempo su propuesta y a menudo resultaba farragosa o excesiva. A pesar de todo, fue uno de los espectáculos que más funcionó del festival por su ambición de encontrar nuevos caminos. Para nosotros fue —sociológicamente hablando— una excelente muestra de lo que se tiene que hacer en un festival.

Un festival, el de Bogotá, a menudo demasiado ecléctico, pero esta era la propuesta de Fanny Mickey. Junto a *La tempestad*, se pudo ver *La reina Margot*, del Ballet del Teatro Nacional de Belgrado, una propuesta basada en la novela de Alexandre Dumas, con excelente coreografía de Krunislav Simic. Muy buen trabajo, muy profesional, pero a nosotros nos resultó como de otra época, y nos evocó los espectáculos de ballet que habíamos visto en Moscú en los años sesenta.

Uno de los montajes que más impresión nos causó fue el que ofreció el Colectivo Teatral Matacandelas, titulado *Fernando González, velada metafísica*, dirigido por Cristóbal Peláez G. El texto —que publicamos en este monográfico— fue una gran sorpresa. Conocíamos muy poco la personalidad de Fernando González y agradecemos que una compañía joven, llena de entusiasmo, nos lo diera a conocer con un espectáculo divertido, bien rimado y con momentos de una gran imaginación creativa. Se nos informó que la compañía está considerada patrimonio cultural de Medellín y la verdad es que su propuesta correspondía a este tipo de denominación. Trabajo riguroso y de investigación sobre el personaje, que se convertía en un tipo de metáfora de un gran amor a Colombia. El controvertido personaje de Fernando González, con todas sus idas y venidas de cariz filosófico y político, nos fue presentado de manera muy atractiva y eficaz. E incluso diríamos que con admirable objetividad, pero no lo podemos afirmar porque no conocemos mucho la aportación del autor, que justo en este monográfico intentamos presentar.

A nuestro parecer, merece una mención aparte —por su extraordinario tono poético—, *El solar de los mangos*, de Orlando Cajamarca, dirigido por la compañía Teatro Esquina

Latina. Se trata de una obra que denuncia la realidad brutal que vive el proletariado de Colombia. Un texto valiente que fue mostrado con una gran solvencia por una compañía que cuenta con tres actrices de primer orden: Victoria Giraldo, Karol Tatiana Cardona y Adriana Gonzalías.

El Festival Iberoamericano tuvo al Reino Unido como país invitado de honor. El Estado español tuvo un gran trato de favor, puesto que presentó siete espectáculos, de los cuales *Barroco*, de Tomaz Pandur y Drako Lukic, dirigida por el primero, fue el que llamó más la atención de los bogotanos. Queremos reseñar el éxito obtenido por la actriz Blanca Portillo, sobre la cual Diego León Giraldo, el excelente crítico del diario colombiano *El Tiempo*, escribió: «*Blanca Portillo es actriz de quitarse el sombrero... que con cada músculo expresa sentimientos. Incluso cuando está de espaldas va contando la historia y llena el escenario*». Un éxito parecido al de Blanca Portillo lo obtuvo Alberto San Juan que presentó dos espectáculos: el muy emblemático y ya histórico *Animalario (bonitas historias de entretenimiento sobre la humillación cotidiana de existir)* y *Argelino, servidor de dos amos*, del propio San Juan, dirigida por Andrés Lima. *Animalario* era una coproducción entre la Casa del Teatro Nacional y la compañía que ha tomado el nombre del espectáculo, interpretada por actores colombianos. Los directores Alberto San Juan y Roberto Alamo hicieron un excelente ejercicio de estilo, porque aunque en el fondo el espectáculo era el mismo que se había visto en Madrid, y en toda España, supieron darle un sabio tono de identidad bogotana muy interesante. Era pretendidamente igual al espectáculo original madrileño, pero a la vez resultaba totalmente diferente.

El Teatro Itinerante del Sol hizo una propuesta tan arriesgada como interesante, porque investigaba a través de los personajes míticos e históricos de México —también se servía de personajes de Juan Rulfo—, y los situaba en una habilidosa dialéctica entre la noción de «*el Espacio y el Tiempo*»: se encuentran en una noche, comiendo *tortillas* y bebiendo *chicha* y se explican unas historias que se convierten en imágenes. Es, pues, un sueño mítico que la noción de *Espacio* y de *Tiempo* tienen y que hace posible que convoquen innumerables personajes de la mitología y de la literatura azteca. Beatriz Camargo fue la autora de la dramaturgia y de la dirección y demostró una gran capacidad de crear imágenes, aunque en algún momento su concatenación no quedara bastante fluida y justificada. Con todo, un espectáculo a tener en cuenta, por su ambición y por su voluntad de diálogo panamericano, que a buen seguro su autora mejorará y potenciará en el futuro.

Una de las grandes aportaciones del Festival fue la compañía Explose Danza Contemporánea. No la pudimos ver en Colombia, pero vimos los vídeos de *Frenesí* y *La mirada del avestruz*. Dos extraordinarios trabajos que revelan al creador de primer nivel que es Tino Fernández. Recientemente, en el Mercat de les Flors, en Barcelona, hemos podido ver el espectáculo *La razón de las ofelias*. Todas las calidades que observamos a través del apoyo videográfico, se nos hicieron evidentes en el espectáculo visto en directo, en el cual Tino Fernández y Juliana Reyes quisieron que estuviera presente el gran violinista Ara Malikian. Nos interesó mucho la aportación de Juliana Reyes en el papel de dramaturga y nos reafirmamos en la idea que Tino Fernández es uno de los coreógrafos más importantes del momento.

También, conocimos los trabajos de la compañía El Colegio del Cuerpo. Hicimos todo lo posible para tener en este número monográfico la presencia de Álvaro Restrepo, pero por problemas de agenda no fue posible encontrarlos. Restrepo nos hizo llegar, eso sí, los vídeos de los espectáculos *El alma de las cosas*, *Reconquista*, *El camino hambriento*, *A Dios el*

Mar, El otro apóstol y Cuarteto para el fin del mundo. Unos trabajos apasionantes. El intento de Restrepo para apartar a los chicos y chicas de las *favelas* y de la violencia y la prostitución a través de la danza, es uno de los proyectos más nobles e importantes que conocemos. Serge Raffi, en *Le Nouvel Observateur* (marzo de 2008), le dedicaba estas consideraciones: «El Colegio del Cuerpo, dirigido por una francesa, Marie-Grance Delieuvin, y un colombiano, Álvaro Restrepo, se ha convertido en una institución para numerosos chicos de las *favelas* que rodean Cartagena. Misión de este centro que no tiene comparación con ningún otro: hacer salir a los chicos de la espiral de la violencia y de la prostitución a través de la danza: Cartagena es una ciudad donde el cuerpo es esencial. Es incluso su alma, subraya Restrepo. “Queremos enseñar a los chicos y chicas que su cuerpo es un territorio de paz en un país en guerra”».

Todavía querríamos hablar de algunas aportaciones más del Festival de Bogotá, como por ejemplo *La noche de Helver*, de Ingmar Villquist —publicada en el número 70 de *Assaig de Teatre*—, con una dirección extraordinaria de Dino Mustafic, y *El pánico*, de Rafael Spregelburd, un espléndido ejercicio de estilo narrativo que posibilitó que Adela Donadio demostrara su gran categoría como directora. Por otro lado, se agradeció muchísimo ver una propuesta de teatro clásico, la *Electra* de Eurípides, un poco pretenciosa, pero hecha con mucho rigor. La adaptación y dirección fue de Farley Velásquez, que sigue unos presupuestos demasiado tradicionales a la hora de mostrar la tragedia. El modelo ya no puede ser el Piraikon Teatron de Atenas sino que le aconsejaríamos que viera y estudiara los espectáculos de Spiros Evangelatos o Stavros Doufexis. Para acabar con la participación colombiana, hay que destacar un interesantísimo texto titulado *Pinocho y Frankenstein le tienen miedo a Harrison Ford*, del que es autor y director Fabio Rubiano. Espectáculo original, pleno de sabiduría donde se investiga el mundo de la niñez y su soledad, que da pie a un montaje prácticamente surrealista, lleno de ingenio y de encanto. Seguiremos con mucha atención el trabajo de Fabio Rubiano.

Para acabar, podríamos decir que una de las aportaciones más importantes la hizo México con la compañía Teatro de Ciertos Habitantes, que presentó *De monstruos y prodigios: la historia de los castrati*, de Jorge Kuri y Claudio Valdés Kuri, una propuesta altamente poética y a la vez muy dura. El mundo de los castrati nos es presentado con toda su tristeza y, también, con mucha ternura. Excelente trabajo de puesta en escena. Volvimos a ver el espectáculo en el Festival de Teatro de Sarajevo (MESS): formábamos parte del jurado y le concedimos el premio a la mejor dirección.

Creemos que en el festival faltaba presencia árabe y africana. Hay que destacar una propuesta de Benín, de la compañía Julie Dossavi, por su originalidad y capacidad de seducción. Su espectáculo *Présentations intimes* es de una belleza sencillamente cautivadora. Julie Dossavi consiguió, también, el premio a la mejor intérprete en el MESS de Sarajevo.

Como se puede ver en este monográfico, la gran personalidad de Fanny Mickey, la creadora del festival, es contestada y admirada. Pensamos, después de seguir algunos días el admirable festival creado por ella, que Fanny aplicó en Bogotá una interesante terapia de choque. De repente, casi sin aviso previo, trajo las mejores compañías del mundo a su ciudad de adopción. Después de años y años de llevar a cabo esta terapia, nos pudimos dar cuenta que los resultados han sido riquísimos. Hay un alto interés por las compañías colombianas, y por extensión latinoamericanas, que posiblemente nunca se habría atendido si no hubiera existido una propuesta como el Festival Iberoamericano de Bogotá. Que los jóvenes tuvieran la posibilidad de ver los espectáculos británicos como por ejemplo

Cimbelino, de la Royal Shakesperae Company, dirigido por Emma Rice; *Bloody Mess*, de la compañía Forced Entertainment, dirigida por Tim Etchells; *Bahok*, de Akram Kahn; *El bajo mundo*, de Blind Summit Theatre, o, *Historia de un consejo*, dirigida por Shôn Dale-Jones; sin olvidar el *Macbeth* de la compañía Dusseldorfer Schauspielhaus, dirigida por Jürgen Gosch —que vimos en el Teatre Lliure—; *El cuarto de Isabela* de la Needcomapny, el gran espectáculo de Jan Lauwers, o, todavía, *La familia del anticuario*, de Carlo Goldoni, dirigida por Lluís Pasqual, pensamos que sin duda es determinante para su formación.

En todo caso, a nosotros nos fue muy útil poder descubrir nuevos textos de gran interés, como *La omisión de la familia Coleman*, de Claudio Tolcachir (Argentina), *Otra vez Marcelo*, de César Brie (Bolivia), *Sin sangre*, de Juan Carlos Zagal (Chile), y, *Golpes a mí puerta*, de Juan Carlos Gené (Venezuela). También, descubrimos la Kibbutz Contemporary Dance Company con un espectáculo titulado *Ekodoom*, el maravilloso circo australiano *Bajo la luz de las estrellas que ya no sueño...*, dirigido por Yaron Lifschitz, o el extraordinario espectáculo coproducido entre Colombia y Suiza titulado *Ansío los Alpes: así nacen los lagos*, de Händl Klaus, dirigido por Heidi y Rolf Abderhalden que, además, permitía el descubrimiento de un espacio teatral brutal que suponemos que con el tiempo se convertirá en mítico.

Y tantas y tantas otras cosas que Fanny nos permitió conocer.
